

INDIVIDUOS

Descripción y referencia en la filosofía analítica contemporánea

1. INTRODUCCIÓN

Es comúnmente aceptada la fecha de 1903 como punto fundacional de la “tradición analítica”. Ese año, los que fueron los dos filósofos británicos más importantes del pasado siglo, Russell y Moore, publicaron obras que habrían de dejar huellas profundas tanto en el método como en la temática de su disciplina. Fue el año de *Principia Ethica* y de «Refutación del idealismo»; también de «Sobre el denotar», donde Russell formula por vez primera la más tarde conocidísima “teoría de las descripciones”.

Esta teoría, más puntualmente, las preguntas que la originan y las aporías y paradojas que pretende superar, ha sido uno de los *hilos conductores* (es posible que el más sólido) de la historia del “análisis filosófico”. Russell volverá al tema en *Los principios de la matemática* (1903), *La filosofía del atomismo lógico* (1918) y la *Introducción a la filosofía matemática* (1919). Es más, hoy la relevancia filosófica de su autor depende, y de un modo casi exclusivo, de este logro concreto.

También Wittgenstein dedicará pasajes significativos del *Tractatus* a esta cuestión, siendo todavía más detallado el estudio de los nombres propios que encontramos a lo largo del primer centenar de párrafos de las *Investigaciones filosóficas*. Strawson la tratará en uno de sus artículos más logrados: «Sobre el referir» (1950). Searle en la que podría considerarse su acta de nacimiento filosófico: «Nombres propios» (1958). En fin, las tesis russellianas han servido de telón de fondo en la génesis de una de las posiciones filosóficas más sólidas de los últimos años, el *referencialismo semántico* (también conocido como “teoría de la referencia directa”, o, por sus antecedentes en la lógica de J. S. Mill, “millianismo”), al igual que en las críticas cada vez más detalladas a este posicionamiento.